

# Antonio Gálvez Ronceros y su obra narrativa

*Antonio González Montes*

*Acerca tu silla a la orilla del precipicio y te contaré una historia.*  
F. Scott Fitzgerald

Antonio Gálvez Ronceros (Chincha, 1932), por mérito propio, pertenece a un grupo privilegiado de escritores, algunos de cuyos textos luego de ser conocidos y disfrutados por los lectores, pasan a ser parte del acervo literario de estos, quienes los recuerdan siempre y los vuelven a repetir para su deleite. Tal ha ocurrido, por ejemplo, con muchas de las tradiciones de Ricardo Palma, o con algunas célebres décimas de Nicomedes Santa Cruz, con algunos poemas de Vallejo, o algunas frases impactantes de Manuel González Prada. Todos ellos ocupan un lugar especial en el imaginario de los seguidores de los autores citados. También cabe citar en el contexto latinoamericano los casos de *Martín Fierro* (1872, 1879), libro emblemático de la literatura argentina del siglo XIX, vigente hasta hoy, los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924), del gran poeta Pablo Neruda; o los poemarios *Motivo de son* (1930) y *Sóngoro cosongo* (1931), ambos del cubano Nicolás Guillén, afín a Gálvez Ronceros por su referencia al hombre negro y su cultura.

Y en el caso particular de nuestro autor chinchano, cuáles de sus creaciones han ingresado al selecto grupo de estos textos memorables y antológicos de las letras peruanas. Pues quizá estemos de acuerdo en que muchas de las breves creaciones que figuran en su libro *Monólogo desde las tinieblas* (1975) se han convertido en las favoritas de los lectores que



En la Casa de la Literatura Peruana, con Karen Calderón y Antonio González Montes. Lima, 2012.

han tenido la fortuna de recorrer sus amenas páginas, ilustradas, además, por los notables dibujos debidos al pulso diestro y artístico del mismo autor de las prosas, Antonio Gálvez Ronceros. Tal vez ello explique el que este volumen tenga varias ediciones. Y si uno ingresa al mundo sin fronteras de internet encontrará los textos más populares del autor.

Por mencionar algunos casos, quién no recuerda la sabrosa y pícaro anécdota recreada en la estampa: «Etoy ronca», donde se narra el encuentro fortuito, en algún recodo de la campiña chinchana, de un compadre con su comadre, ambos negros, y que muestra, con humor y frescura, la seducción que se produce entre ambos personajes. Igualmente el texto «El mar, el machete y el hombre», o el «Monólogo de Jutito» ya han ingresado a la categoría de prosas clásicas de nuestras letras actuales.

Para hacer justicia al noble y mágico oficio de narrador de Gálvez Ronceros quizá convenga realizar un breve acercamiento a algunos cuentos de cada uno de los más importantes libros que el autor ha publicado a lo largo de su trayectoria, y que son prueba de su aguda conciencia de pertenecer a una tradición literaria, tan variada como es la nuestra, a la vez que ilustran cómo el arte de contar de este autor enriquece dicha tradición. También queremos resaltar la labor de valoración crítica que han emprendido autores como Ricardo González Vigil (2003: 173), Carlos Orihuela (2009), Carlos García Miranda (2007), Richard Leonardo y otros.

### ***Los ermitaños (1962)***

Si hablamos de libros, el primero que dio a conocer Gálvez Ronceros fue *Los ermitaños* (1963), un conjunto de relatos que ya dejaban apreciar el notable arte narrativo del autor.<sup>1</sup> En efecto, si recorremos, por ejemplo, la historia<sup>2</sup> que se nos cuenta en «Sombreros», advertiremos la anécdota en sí, que hace gala de sencillez y de realismo cotidiano y está adscrita al mundo campesino iqueño; y por otro lado se nos hará ingresar al ámbito del relato<sup>3</sup> y de lo que ocurre en él, a través

de una estrategia muy bien diseñada por el autor. Dicha estrategia, en este relato, consiste en establecer una suerte de división del trabajo creativo entre el narrador y los personajes a los que este último da vida y también autonomía para caminar por los recovecos del universo de la ficción.

Y esta división del trabajo a la que aludimos se despliega mediante la aparición de un narrador con un gran panorama del mundo que está creando y que va haciendo ingresar a los seres que protagonizarán una curiosa historia en la que los sombreros juegan, ciertamente, un rol significativo. Y luego de que el narrador ha situado a sus creaturas en el espacio-tiempo de la ficción los deja libres para que ellos mismos nos hagan conocer las peripecias de sus vidas, mediante el uso del soliloquio, del estilo indirecto libre y de otras técnicas que el lector asimila paso a paso,<sup>4</sup> a la vez que se va adentrando en los conflictos que desvelan al protagonista, que en este caso es un campesino, ya mayor, aficionado a los tragos y que tiene la pequeña mala suerte de quedarse dormido en una plazoleta, por la que siempre circula, y estando en ese trance, le han robado no uno sino varios sombreros, de lo que él se lamenta.

---

1 Dice González Vigil que en ese libro comenzó una inmersión en el hábitat y la cosmovisión del campesinado afroperuano que culminó artísticamente en *Monólogo desde las tinieblas*.

2 La historia es lo que también se llama la fábula, es decir, lo que se cuenta.

3 El relato, a su vez, se denomina discurso y alude a cómo se cuenta.

4 A propósito de técnicas literarias, cabe recordar que Antonio Gálvez Ronceros, durante muchos años, codirigió el Taller de Narración en la Escuela de Literatura de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en compañía de valiosos escritores sanmarquinos, que es igual que decir nacionales: José Antonio Bravo, Jorge Valenzuela, entre otros.

El gran reto para él consiste en encontrar a quien se los ha venido arrebatando, uno tras otro. Esta preocupación le sirve también al personaje para hacernos saber en qué parte del mundo le ha tocado discurrir su vida. Aunque no menciona el nombre específico, sí es enfático en decir que no está muy a gusto en aquel lugar porque el calor y el frío son extremos y por ello durante el año nunca se siente cómodo, pero por alguna razón (la inclinación por la bebida) siempre está rondando aquellos parajes, lo que no le impide manifestar su firme deseo de abandonarlos en algún momento.

Después de estas reflexiones acerca del espacio en el que se mueve, el personaje guiado por su amor propio busca dar con el autor del robo de sus sombreros, y para ello involucra en su plan a otro campesino como él, quien es, en realidad, el que ha estado oyendo la versión que le ha ido contando Melecio, el protagonista; mientras que el oyente e inminente socio de aquel se llama Esteban. Y acepta, en efecto, colaborar para que su amigo descubra al ladrón. El plan para lograrlo se lleva a cabo, pero ambos personajes se quedan dormidos esperando al caco de marras. Es en esas circunstancias que el primer narrador retoma el hilo de la historia para guiar las últimas escenas de los hechos y mostrar que, una vez más, el protagonista sufre la pérdida de su prenda. Como puede apreciarse, Gálvez Ronceros ha empleado una técnica circular para contarnos esta graciosa anéc-

dota: comenzó con el narrador omnisciente; luego dejó libres a los personajes compartir voces y afanes. Y finalmente el narrador inicial dio remate a la anécdota y deleitó a los lectores con esta historia pequeña pero muy graciosa y verosímil. Además repararemos en el acierto de dejar en el misterio la identidad del autor de los robos al mortificado protagonista; y como Melecio está dormido cuando se produce la última sustracción es el lector quien carga con la frustración de no poder hacer nada en contra del curtido malhechor.

Cabe señalar que el volumen *Los ermitaños* también ha merecido más de una edición y no cabe duda de que ese libro trazó las líneas centrales de lo que iba a ser el eje de la narrativa de AGR, dedicada a ofrecer una visión original de algunos de los muchos universos que son parte del imaginario cultural y literario peruano.<sup>5</sup>

### ***Monólogo desde las tinieblas* (1975)**

Pasemos a hablar de su segundo libro, *Monólogo desde las tinieblas*, editado por primera vez en 1975<sup>6</sup> y vuelto a editar en 1999,<sup>7</sup> como resultado de la gran acogida que tuvo entre los lectores, desde su aparición hasta la actualidad. No puede negarse que este es el más popular de los volúmenes de cuentos del autor chinchano. Sobre las virtudes del libro no abundaremos mucho porque hace un

---

5 Hemos consultado la siguiente edición de *Los ermitaños* (2005). Lima: Instituto Nacional de Cultura.

6 Lima: Inca Sol.

7 Lima: Peisa.

buen número de años publicamos un estudio exhaustivo acerca de esta exitosa obra de la narrativa peruana contemporánea.<sup>8</sup> Pero sí queremos intentar una explicación que nos aclare el porqué de la gran acogida que ha tenido y mantiene hasta hoy.

Guardando las distancias de época y las diferencias de los autores y de los géneros respectivos, consideramos que Gálvez Ronceros utilizó una fórmula parecida a la que empleó en el siglo XIX, en Argentina, el escritor José Hernández (1834-1886) cuando creó su inmortal libro *Martín Fierro*, cumbre de la poesía gauchesca hispanoamericana, que como sabemos apareció en dos partes, en 1872 y en 1879, y cuya vigencia no puede negarse. Y en qué consistió dicha fórmula: en dar vida literaria a sendos universos ficcionales, con personajes peculiares de la extensa y heterogénea realidad nuestra y apelando a la original voz y el don narrativo de dichos personajes. Nos explicamos: José Hernández, que conocía a fondo el mundo de los gauchos de la pampa argentina, que convivió con ellos y los escuchó hablar, cantar, guitarrear y narrar, creó su vasto poema imitando la voz y el modo de contar de estos hombres, a quienes gustaba evocar, al son de la guitarra y con un buen mate al costado, episodios sobre su propia vida aventurera y precaria, con un verso popular, lleno de humor y de figuras literarias de gran eficacia poética. De este modo, el lector, al recorrer las estrofas de *Martín Fierro*, tenía la vívida sensación de que estaba escuchando de viva voz a los propios

gauchos que hablaban de sí mismos, de sus andanzas, un tiempo felices y otro, desgraciadas, por los confines de la pampa argentina. A propósito de la comparación que puede parecer discutible, recordemos que por algunos de los pasajes más famosos y dramáticos de *Martín Fierro* también discurren personajes negros y el propio protagonista se burla de ellos. A ello hay que agregar que el propio Jorge Luis Borges ha escrito un celebrado relato en el que se enfrentan el gaucho más famoso y un negro.

Algo similar ha logrado redondear Gálvez Ronceros con *Monólogo desde las tinieblas*. Él, que tiene buen oído, mirada zahorí, humor a flor de piel, pulso de pintor y don para narrar, ha dado plena existencia literaria a los negros peruanos, hombres y mujeres, adultos y niños, que habitan la zona rural de Chincha. Igual que Hernández, ha escuchado hablar y contar a estos seres, a quienes conoce de cerca, ha captado el humor de que hacen gala y también el modo en que recrean el idioma español, impregnando a este de la gracia, de la entonación, de la melodía propia de estos seres que han enriquecido el imaginario cultural y literario del heterogéneo Perú. Esas voces, ese modo de hablar y de narrar que hemos oído en el mundo real, Gálvez Ronceros los ha convertido en la materia prima de sus deliciosos e irónicos textos que integran su célebre libro de 1975.

Después de habernos tomado la licencia de dar a conocer algunas de las claves del arte

---

8 Dicho estudio se publicó en la revista *Lluvia* (Lima, 1981); posteriormente lo incluimos en un libro nuestro (2003).

de narrar de nuestro autor sureño, queremos acercarnos a alguno de los textos que incluyó por primera vez en la edición de *Monólogo desde las tinieblas*, de 1999. Dicho texto se denomina «Una yegua parada en dos patas» (pp. 101-104) y es una prosa narrativa acompañada de una ilustración, debida al pincel de AGR, en la que aparece la imagen de una mujer negra, de cuarenta años, llamada Palmerinda, que es la protagonista del relato. Para contar esta graciosa y fugaz historia ambientada en algún lugar de la campiña chinchana, el autor ha elegido como narradora a otra mujer, negra como Palmerinda; y esta característica se manifiesta en su modo de hablar el castellano, que la escritura del texto permite apreciar, como vemos en este fragmento que reproduce la voz de este personaje que está en la casa de Palmerinda, con motivo de los preparativos por el cumpleaños de esta última. Leamos y escuchemos la transcripción de lo que dice nuestra narradora: «Muy temprano la casa se llenó e gente. Había tanta que andaban deparramá po too los cuartos, tropezándose unos con otros, las pisadas raspa que raspa e suelo, y las palabras puro brubrubrú, como si en vez de casa juera un mercao de abasto» (p. 101).

Además de que el fragmento transcrito recrea el peculiar modo de hablar de quien evoca la historia, también nos da pistas acerca del tipo específico de narrador con que nos encontramos y de las implicancias no solo narratológicas, sino estéticas e ideológicas que podemos extraer. En realidad, en cuanto a la clase de narrador, el texto nos hace creer en gran parte del relato que quien nos cuenta es un narrador heterodiegético, en tercera

persona; es decir, un narrador invisible, que no es personaje sino solo una identidad que ve, escucha y relata lo que está ocurriendo. Queda claro también —la escritura nos lo dice— que es la palabra de un negro.

Pero al transcurrir la anécdota, que gira alrededor de lo que ocurre en ese día de cumpleaños, en la casa de Palmerinda, terminamos por descubrir que, en realidad, los sucesos han sido observados y luego contados por una narradora homodiegética; es decir, alguien que utiliza la primera persona para relatar peripecias que ha presenciado en calidad de testigo, con un mínimo de participación en los hechos mismos. Para entender el modo en que esta narradora innominada nos hace conocer lo que vio ese día, en ese lugar, en el que confluían hombres y mujeres negros, con motivo de la fiesta de cumpleaños de Palmerinda, es necesario precisar cuál es la situación que viven los personajes y los cambios que se producen en ella, porque son estos los que dinamizan el mundo en que interactúan los seres de la ficción, muy semejantes en sus apetencias a los que nos movemos en el ámbito de la realidad.

La fiesta, como motivo o tópico de un relato, es una reunión en la que hay diversión, alegría, diálogo, bebidas, comidas y otros ingredientes que crean una atmósfera de agitación y de posibles encuentros o desencuentros. En «Una yegua parada en dos patas» se produce la segunda posibilidad, provocada por algunos de los que asisten a la celebración y que inician una pelea en la zona del corral. La dueña del santo, que está en otro ambiente, apenas oye los ruidos de la gresca que des-

luce su reunión se acerca hasta donde están los pleitistas y les llama la atención con mucha fuerza. Los conmina a no malograr su fiesta, a disfrutar lo que ella les ofrece y que si quieren pelearse, vayan a hacerlo «en la guerra con Chile. Jumm, carajo».

Como las palabras dejan paralizados a los «lieros», Palmerinda cambia de actitud y de voz y con un tono amistoso, aunque algo desafiante se dirige a ellos para decirles: «A ve, quién es el valiente que se atreva a bailá conmigo». Empero, las palabras de la anfitriona son entendidas por los destinatarios como una velada y burlona forma de retarlos a pelear con ella. Esta posibilidad los amilanó peor y los llevó a arrinconarse más; a su vez, ella, intrigada por la reacción, avanzó hacia ellos y provocó que estos, atemorizados por la presencia de tan imponente mujer, se empujaron unos a otros y terminarían trayendo abajo el muro de la pared. El estrépito fue mayor, cayó una nube de polvo y luego de que se disipó, los «lieros» también habían desaparecido.

Palmerinda, por su parte, tampoco interpretó adecuadamente el mensaje proxémico,<sup>9</sup> es decir, espacial, de los interpelados por su voz, y creyó que se habían ido para no bailar con ella. Herida en su amor propio, ensayó una explicación que concordara con su actitud de mujer de temperamento. Escuchemos sus palabras, que además se relacionan con el tópico de la discriminación y de la autodis-

criminación de los negros, muy presente en la narrativa de AGR: «Qué creyeron. ¿Que yo iba a bailá con ellos? ¡Aaaraj, ni que yo fuera nera pa bailá con neros».

Esta contundente declaración de la dueña del santo causa una reacción de extrañeza entre las mujeres negras que también han asistido a los sucesos y entre las cuales está la narradora, la cual, hablando no solo en nombre de ella, sino del grupo que la acompaña, nos revela qué es lo que hicieron después de escuchar las palabras de la anfitriona: «Las mujere que atizábamo los ollones levantamo la cara pa mirale la suya, no juera que enefectivamente ya no la tuviese nera como too los que habíamos ido a la fieta e su cumpleaños. Se la miramo. Y bien que se la miramo bien a bien pa etá má seguras. “Qué le pasa a eta. ¡Nera mimo e! —murmuramo”».

Las expresiones de esta narradora testigo son reveladoras, de un lado, de la actitud racista de la negra Palmerinda en contra de los que huyen de su casa, y a quienes llama, despectivamente, con su pronunciación propia, «neros». Ella no se considera negra y cree que es un insulto para sí misma bailar con aquellos que sí lo son. Quizá el tener una casa grande y el poseer una situación económica solvente la lleva a tratar de distanciarse de los de su raza, a la que asocia con la pobreza. Por otro lado, la narradora y las mujeres de su entorno, las que atizaban los ollones, se presentan como las que criti-

---

9 El espacio juega un rol muy importante en todo relato, sobre todo en relación con las distancias que se configuran entre unos y otros personajes.

can el racismo de la protagonista y ponen en evidencia su condición negra, la cual la descalifica para menospreciar a otros que son como ella.

Además de recalcar lo de su color y condenar el racismo de Palmerinda, la narradora, siempre en tono colectivo, elabora una explicación sobre la actitud discriminadora de aquella. Leamos lo que especula una negra sobre otra negra: «Seguro que ultimadamente anda drumiendo con un branco. Jumm, cuando el branco le haga un hijo y la deje, se dará cuenta que nunca dejó de tené el pellejo nero». Estas palabras son la sanción contundente que profiere la narradora en contra de una mujer que niega su identidad y trata de asumir la de quienes han originado la discriminación de ella y de sus semejantes. De algún modo, la voz de la narradora expresa la visión crítica del autor acerca de un tema que mantiene su presencia en el Perú de hoy, en este Perú de ingas y de mandingas que no quiere aceptarse a sí mismo, en su diversidad humana y cultural.

Como un dato que es necesario recordar, en el grupo de relatos que el autor agrega a la edición de 1999 de *Monólogo desde las tinieblas*, conserva también la opción de contar historias muy breves o un poco más extensas, recurriendo al concurso de un narrador heterodiegético, en tercera persona, omnisciente, que, además establece una distinción marcada entre su lenguaje escrito estándar y

las voces de los personajes negros que están recreadas en ese español oral, caracterizado por la ausencia de ciertos sonidos vocálicos en ciertas palabras; como, por ejemplo, la omisión de la «r» en la palabra «hombre»; lo cual da como resultado la expresión «hombe».<sup>10</sup>

Este detalle se aprecia en el brevísimo relato «Murmuraciones en el portón», en el cual se recrea una anécdota en la que intervienen un negro y un peón, que no es negro. Ambos trabajan en «una vieja fábrica de vinos y aguardientes instalada en la campiña»; el primero, como portero, y el segundo, según ya se dijo, como peón. Mientras están allí, ven llegar a «un hombre rubio, cuarentón, desmesuradamente alto y flaco, que en seguida entró en la casa contigua que servía de residencia al propietario de la fábrica». La novedad es que el negro nunca ha visto a este «hombre rubio», y por ello le pregunta a su interlocutor por la identidad de aquel. El diálogo que sostienen ambos personajes acerca del que acaba de llegar muestra las diferencias de habla entre uno y otro: el negro se expresa en su norma coloquial característica y el otro responde empleando el español estándar, semejante al que usa el narrador.

El desenlace del diálogo pone de relieve el humor y la ironía del negro sobre una característica de quien según la información dada por el peón «es el nuevo dueño de la bodega, pues se acaba de casar con la hija del due-

---

10 Véase este recurso en nuestro ya citado estudio (González 2003). Carlos Orihuela, en un libro ya citado, también examina este aspecto de la narrativa del autor (2009: 42).

ño». El negro pregunta cómo se llama, a lo que su interlocutor contesta:

—Se llama Juan Carlos Alberto Alejandro Rey de la Romaña López de García.

—¡Ah su mmmare! Cuál de esos será su papá.

En esta última expresión del relato se revela una crítica a la costumbre de ciertos sectores sociales de la sociedad peruana, que para remarcar sus rancios orígenes virreinales o aristocráticos recurren a la característica de ponerse muchos nombres y apellidos compuestos, como ocurre con este flamante yerno del dueño de la propiedad donde trabajan los personajes que han sido protagonistas de «murmuraciones en el portón».

### ***Historias para reunir a los hombres (1988)***

Después de su celebrado libro *Monólogo desde las tinieblas*, merecedor de hasta tres ediciones, Gálvez Ronceros añadió otro volumen de cuentos a su producción narrativa, con el sugestivo título de *Historias para reunir a los hombres* (1988).<sup>11</sup> El universo ficcional que nos presenta el autor en los 23 relatos breves del libro es muy diverso en cuanto a los espacios, personajes y tipos de sucesos recreados, aunque predominan los ámbitos urbanos, propios de las metrópolis contemporáneas de la civilización actual. El lector

puede recorrer con libertad cada texto para tratar de disfrutar de la anécdota y captar el sentido profundo que subyace en cada una de estas prosas. Recordemos, también, que la penúltima década del siglo XX en el Perú, fue especialmente dramática y de una gran inestabilidad económica y social, como consecuencias de ciertos hechos ubicados en el ámbito político que repercutieron en la vida de todos los peruanos de esos años.

En esa década, los peruanos sufrimos las desastrosas políticas de los gobiernos más ineficientes que ha habido en el siglo XX. Nos referimos a los de Fernando Belaunde (1980-1985) y de Alan García (1985-1990), a lo que hay que agregar que paralelamente al desastre total que trajeron consigo dichos gobiernos, se sumó la irrupción, al inicio de la década y duró hasta el final de la siguiente, del terrorismo que agregó más incertidumbre y desesperación a los peruanos de todas las regiones del país. Ello determinó, además, que un alto porcentaje de personas migraran hacia otros países con el objetivo de escapar de la vida de pesadilla y de horror que padecemos durante esos largos y oscuros años (Del Busto 2006).

Esa atmósfera de desesperanza, de escepticismo, de pobreza, de odio, de enfrentamiento físico y psicológico se percibe en la entrelínea de estos breves textos que Gálvez Ronceros escribió, estoy seguro, en medio de esta dura crisis; y por ello, su libro de 1988

---

11 Lima: Extramuros, 85 páginas.

es un recuerdo imborrable de aquella época sombría y oscura como un túnel. Eso explica que muchos de los relatos posean un carácter alegórico o de fábula o de visiones apocalípticas que anuncian la desaparición de la humanidad de la faz de la tierra. Son una suerte de mundos distópicos (Peña 2008) que estremecen al lector.

Por ejemplo, el relato «Carroña», que tiene como epígrafe la frase: «El hambre es lobo del hombre», leve variación de la célebre expresión: «El hombre es lobo del hombre», nos presenta el recorrido de dos gallinazos que buscan «en los basurales alguna carroña que devorar», pues hace tres días que no se alimentan. En esa situación observan que un hombre arrastra un perro muerto que ellos piensan que podrán comer. Pero se sintieron desilusionados cuando observaron que el animal fue enterrado y encima quedó una piedra. En cuanto estuvieron solos, se acercaron hasta la tumba y comenzaron a escarbar, pero «la piedra se inclinó y aplastó la cabeza de uno». Lo que hizo el superviviente fue mirarlo, moverlo «y empezó a devorarlo con rapidez». Este texto es de un crudo realismo, y de algún modo muestra la fuerza del hambre, que acosa por igual a los animales y a los hombres, y que hace que en situaciones extremas, como esta, el hambriento sacie su hambre con el cuerpo de un ser de su misma especie. Es lo que en el mundo de los humanos se llama «canibalismo».

Acerquémonos a otra historia desarrollada en el mundo urbano y donde los protagonistas no son animales, sino seres humanos, civilizados, cultos y que sin embargo tienen entre

ellos diferencias y conflictos muy comunes en todos los diversos grupos que existen en una sociedad como la nuestra. En el relato «Contiendas», un narrador heterodiegético, omnisciente, en tercera persona, nos muestra el encuentro «cara a cara» de dos personajes, en una reunión de escritores e intelectuales que por fin de año había organizado un editor. A los seres de la ficción no se les identifica por sus nombres sino por sus oficios; por ello, son presentados como el poeta A y el crítico literario B.

Amparándose en su omnisciencia, el narrador después de mostrarnos a los coprotagonistas frente a frente, recurre a la técnica de la pausa para dar a conocer al lector cierto hecho verificado antes de que uno y otro coincidan en la reunión. Ocurre que el crítico literario «acababa de publicar una nota periodística en que comentaba los libros de ficción que a su criterio eran dignos de mencionarse entre los editados el año que terminaba; en su nota no tenía cabida un poemario que el poeta A había publicado a mediados de año».

La nota publicada por el crítico B y en la cual ignora el libro del poeta A constituye, pues, la causa de que al coincidir ambos intelectuales se produzca una situación desagradable, ya que luego de saludarse protocolarmente, el uno se apartó del otro. Y el narrador, mediante la transcripción de lo que piensa cada uno se encarga de darnos a conocer el encono que envuelve a ambos. Leamos lo que uno y otro expresaron internamente: «El crítico literario se alejó pensando: "He ahí a un analfabeto: no sabe escribir. El día que yo lo mencione en algún comentario, habré perdido el

seso". Por su parte, el poeta se dijo: "He ahí a un analfabeto: no sabe leer. El día que me incluya en alguno de sus comentarios, habré llegado a ser un estúpido de la escritura"».

El texto nos permite apreciar el conflicto que existe en el mundo de la literatura, entre dos elementos que son parte esencial de dicho arte: el que crea y el que comenta. Ambos son indispensables para el funcionamiento de las letras, pues realizan dos operaciones simbólicas que se complementan: la escritura y la lectura. Además, las dos son ejecutadas por uno y otro para la concreción de su respectivo trabajo: el creador tiene que ser un gran lector para llegar a ser un gran escritor. Y a su vez, el crítico debe ser un gran lector, pero también un notable escritor, a fin de expresar sus ideas en comentarios que estén bien escritos.

Sin embargo, lo que Gálvez Ronceros nos presenta en esta breve prosa es un fenómeno que se produce en el mundo de las letras. A menudo, algunos creadores no ven con buenos ojos a ciertos críticos, y viceversa. Y estas actitudes, muchas veces, no obedecen a estrictas razones estéticas o de calidad artística, sino a antipatías basadas en prejuicios o posiciones subjetivas, que dificultan la objetiva apreciación de los valores de las obras literarias. El autor ha recogido, pues, en este pequeño relato, una situación típica del ámbito literario.<sup>12</sup>

Pero, además, mediante un colofón con el cual concluye el relato, traslada su mirada del mundo cerrado de los intelectuales, al de la calle, en la que «grupos de trabajadores en huelga que por enésimo día habían salido a las calles a protestar en forma pacífica, eran apaleados brutalmente por la policía». De este modo se establece un contraste entre los lóos domésticos de dos intelectuales, por cuestiones individuales, y la situación colectiva y apremiante de los trabajadores en huelga que protestan y que son reprimidos con violencia por la policía, que es lo que ocurría en la década del ochenta y sigue siendo una escena característica en las calles de nuestra ciudad, que tan bien recrea Gálvez Ronceros con su prosa concisa y puntual.

### ***Cuadernos de agravios y lamentaciones (2003)***

El cuarto libro de cuentos, *Cuadernos de agravios y lamentaciones*<sup>13</sup> ya nos había llamado la atención por la reiterada calidad de los textos que lo integran y por la diversidad de tópicos que desarrolla en cada uno de los diez breves relatos. Por esa razón, en un artículo publicado en el 2005 propusimos una interpretación del relato «Dinosaurios», que encabeza el volumen y que temáticamente está vinculado al texto «Contiendas», porque en ambos los protagonistas son miembros del ámbito de la literatura.<sup>14</sup>

12 Jaime Bayly en su novela *El escritor sale a matar* ha desarrollado este tópico.

13 Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2003.

14 Véase nuestro artículo «Nuevos sujetos en la narrativa urbana», en revista *Contratexto* 13. Lima: Universidad de Lima, 2005. También apareció en la revista *Siete Culebras* (Cusco).

En este mismo libro encontramos otro breve relato titulado «Siete y media», ambientado en el mundo urbano que conoce a fondo Gálvez Ronceros, tanto en su dimensión empírica como en su versión narrativa. Como puede suponerse, la rápida historia recreada por un narrador omnisciente, en tercera persona, alude a esa fracción de tiempo de la mañana y que tiene para los seres de la ficción y de la realidad, diferentes connotaciones en tanto todos vivimos, sin poderlo evitar, en la dimensión de la temporalidad.

La anécdota gira alrededor de dos personajes: un pasajero que aborda a la carrera, y con peligro de caerse, un ómnibus del transporte público, y el cobrador de pasajes de dicho ómnibus. Lo esencial de esta breve y en apariencia intrascendente acción es que ella ocurre hacia las 7.30 de la mañana, hora límite para la validez del pasaje obrero, un derecho al que se acogen los trabajadores de oficios modestos, que viajan temprano mediante el pago de una suma menor a la del pasaje normal, siempre y cuando hayan abordado el bus antes de esa hora.<sup>15</sup>

Esa es la raíz del conflicto en el relato: el que el propio pasajero dude si subió al ómnibus antes de la hora indicada o después de ella. Para asegurarse de que tiene derecho a que le cobren el pasaje rebajado, una vez en el transporte pregunta a los demás por la hora y estos le responden que «todavía no son las siete y media». Otro detalle importante que

mantiene en la incertidumbre al personaje es que subió por la puerta posterior y por la cantidad de pasajeros no ha podido acercarse a donde está el cobrador. Los minutos transcurren mientras el protagonista observa que todos alrededor tienen sus pasajes y él no. Le entra la duda de si podrá convencer al que cobra que él subió antes de las «siete y media».

El clímax llega cuando minutos después se presenta el antagonista y solicita el pago del pasaje. El pasajero entrega lo poco que tiene y luego del conteo respectivo, el cobrador pronuncia la temida frase: «aquí falta». Explicitado el conflicto entre ambos personajes, el narrador nos muestra a través de la técnica del diálogo dialéctico, las opiniones contrapuestas de uno y otro tratando de imponer su punto de vista sobre el asunto en discusión. La última palabra, como es previsible, la tiene el cobrador que conmina al pasajero a pagar la suma completa.

En esas circunstancias, intervienen sucesivamente otros pasajeros, quienes aseveran que el personaje subió antes de las siete y media; pero el cobrador no toma en cuenta esas afirmaciones, comunica al chofer del hecho y pide que pare el ómnibus para que se baje el que no quiere pagar. El conductor se hace eco del pedido de su compañero de trabajo y detiene la marcha del vehículo para que se produzca la acción indicada. En ese momento crucial, el pasajero recibe el respaldo de

---

15 Hasta donde sabemos, este beneficio laboral ya no existe.

todos los demás, quienes en forma colectiva reafirman que el «hombre ha subido al ómnibus antes de las siete media y usted debe cobrarle el precio del pasaje obrero».

La firmeza de la actitud de «las cuarenta voces» hace que el cobrador retroceda en sus propósitos de bajar al pasajero y se vea obligado a extender el boleto respectivo y a guardar las monedas entregadas. Después de ello y en total silencio se retira hacia la parte delantera del vehículo, «seguido por la mirada intensa, tenaz de los cuarenta hombres». Y finalmente, la situación ha vuelto a la normalidad y «el ómnibus ha proseguido su marcha». De este modo, concluye una pequeña historia, protagonizada por un personaje humilde y que lucha por un derecho que para él, dada su modesta situación económica, es vital: el pasaje obrero. La solidaridad de los demás pasajeros que, probablemente, también son trabajadores ha hecho posible que se respete el citado derecho. Lo curioso es que el cobrador y el chofer son, asimismo, asalariados, pero su trabajo los obliga a actuar como lo hacen y a ponerse en contra de sus compañeros de clase; situación paradójica pero que se produce con frecuencia, como puede verse en este breve relato de Gálvez Ronceros, que a la vez ilustra cuál es su punto de vista y su opción en esta circunstancia en que hay un conflicto de intereses.

En realidad, *Cuaderno de agravios y lamentaciones* es un libro valioso en el que el lector

encuentra historias de mucha calidad narrativa y con una anécdota de gran contenido humano. A ello agreguemos que Gálvez Ronceros, a lo largo de su producción narrativa, ha preferido el relato breve, fluido, contundente y con humor, que es capaz de encerrar en un espacio textual concentrado una imagen redonda de los seres humanos en su cotidiano e impredecible existir. Y las virtudes de su sutil arte literario lo han llevado a figurar en un ámbito no solo nacional sino internacional, como puede verse en el libro de Ricardo Sumalavia, *Cinco espacios de la ficción breve* (2007), una valiosa antología en la que aparecen notables textos breves de escritores nacionales y extranjeros. Entre los peruanos figuran: Carlos Eduardo Zavaleta,<sup>16</sup> Carlos Herrera, Antonio Gálvez Ronceros, Fernando Iwasaki, Julio Ortega, César Silva Santisteban, José Adolph, Isaac Goldemberg, Mónica Beleván y Enrique Prochazka. Los extranjeros son José María Merino, Raúl Brasca, Ana María Shua, Andrés Neuman, Luis Britto García. De Antonio Gálvez Ronceros se incluyen dieciséis textos.

Para concluir con este breve recorrido, queremos subrayar el compromiso cabal del autor con sus raíces biográficas y sociales, que lo han llevado a crear mundos imaginarios dotados de seres humanos que son parte de nuestra innegable realidad histórica y cultural. Pero esta identificación con aquellos grupos que echaron sus raíces en la campiña chinchana y que mantienen su idiosincrasia,

---

16 Hemos dedicado dos artículos a examinar los «cuentos brevísimos» de Carlos Eduardo Zavaleta.

su visión del mundo y sus inconfundibles voces, no le ha impedido ampliar los contornos de su universo narrativo. Como todo gran escritor, Gálvez Ronceros es fiel, a la vez, a lo local, a lo nacional y a lo universal. Sus relatos nos muestran muchos rostros del Perú: el mundo campesino y el agitado universo urbano. Por ello sus lectores no solo somos los peruanos, sino también los latinoamericanos, y, en general, todos aquellos que se acercan a la literatura para encontrar la presencia y el drama de los seres humanos, cualquiera que sea su color, clase social o procedencia. Nuestro escritor tiene la virtud y el talento de hacernos cómplices de sus personajes y de seguirlos por los caminos de la vida, recreados con su magia de narrador que ha sabido juntar las excelencias artísticas de la oralidad y de la escritura.

### **Bibliografía esencial**

Del Busto, José Antonio (2006). *Historia cronológica del Perú*. Lima: Petroperú, Ediciones Copé.

García Miranda, Carlos (2007). *La utopía negra*. Lima: Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial.

González Montes, Antonio (2003). *Introducción a la interpretación de textos literarios*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

González Vigil, Ricardo (2003). *Enciclopedia temática. Literatura*. Lima: El Comercio.

Orihuela, Carlos (2009). *Abordajes y aproximaciones. Ensayos sobre literatura peruana del siglo XX (1950-2001)*. Lima: Hipocampo Editores.

Peña, Cristina (ed.) (2008). *Literatura y (pos) modernidad. Teorías y lecturas críticas*. Buenos Aires: Biblos.

Sumalavia, Ricardo (2007). *Cinco espacios de la ficción breve*. Lima: Petroperú, Ediciones Copé, 384 pp.

